



SOSA

ENSAYO
BIOGRAFICO
Y CRITICO
DE DON
FRANCISLAI
ALPUCHE

PQ7297
• A5728
S6

F. C.



1020028147

DOMINICA DE LOS REYES



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



D. WENCESLAO ALPUCHE.

ENSAYO BIOGRAFICO Y CRITICO

DE

DON WENCESLAO ALPUCHE



FRANCISCO SOSA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



MEXICO

IMPRESA DEL COMERCIO, DE NABOR CHAVEZ
Calle de Cordobanes núm 8.

1873

15736

920
S.

PQ 7297
.A 5728
S6



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

INTRODUCCION.

AL SEÑOR

Presbítero Licenciado Don Hldefonso Barrera.

Siete años han pasado ya, mi querido maestro y amigo, desde que en una tarde del mes Abril, ascendimos vd. y yo á la cima del cerro de San Diego que domina la poética aunque arruinada ciudad de Tekax, y en donde se eleva un modesto santuario en que la piadosa tradicion consagró altares al santo de Alcalá. Me acuerdo bien; llevábanos á tan hermoso sitio el doble deseo de contemplar el risueño panorama que la ciudad, sembrada de verdes huertas y rodeada de caseríos y fincas de labor, ofrece desde allí, en donde, segun algunos de sus biógrafos, descansan los restos mor-

tales del mas afamado y sublime de nuestros poetas. Visitar su tumba, evocar sus recuerdos, frente á la ciudad que fuera el principal teatro de su vida pública, rendir merecido homenaje á la memoria de Alpuche, aspirando la fresca brisa de la tarde impregnada con el aroma de los campos cubiertos de flores en aquella estacion, era en verdad la mejor manera de dar á nuestro espíritu expansion grata y por demas necesaria.

Todavía el sol con lento paso bajaba á esconderse tras de los montes de Occidente, dorando las ligeras nubecillas que de brillante púrpura se vestían al dar su despedida al que presta calor á las plantas y á los séres. Dulce melancolía se habia apoderado de mi alma en aquellos momentos: las suaves tintas del crepúsculo, los rumores de la naturaleza al acercarse la enlutada noche, y sobre todo, la tristeza que el corazon sentia al recuerdo de la pasada grandeza de Tekax, cuna de mis padres, todo, todo hablaba al pensamiento en aquellos instantes. Era yo muy jóven todavía, y sin embargo, todo un mundo de recuerdos históricos y poéticos se revolvían en mi frente, que sentía yo arder.

Cuánto hablamos aquella tarde! Cuántas reflexiones no sugiriera á vd. aquella ciudad que

yacia á nuestros piés! Yo las escuchaba atento y se grababan con tan seguros caracteres, que hoy me parece estar oyendo á vd. todavía.

Buscamos en vano una inscripcion, modesta que fuese, que indicara el lugar en que la gratitud, la amistad ó el patriotismo, hubiesen depositado los mortales restos del que con sus cantos habia inmortalizado su nombre. Pero todo en vano.

La indiferencia, por no decir la injusticia humana, habia condenado con inaudito desden á confundirse con la osamenta de animales impuros tal vez, la de aquel cuyo acento aún resuena en nuestro oido. Deploramos inútilmente tan infame conducta; pero antes de abandonar aquella mansion en que, acaso con verdad se decia, en época no remota, estaban las reliquias que buscábamos, prometí yo á vd. que algun dia, cuando ya mi voz pudiese demandar al público un momento de atencion, vindicaria la memoria del poeta de Tihosuco.

No pasó mucho tiempo sin que en las primeras páginas del primer libro que de mi pluma saliera, apareciese el nombre de D. Wenceslao Alpuche, entre los de aquellos hijos de Yucatan que mas han honrado á su suelo. En las páginas trece y siguientes, hasta la diez y nueve, de mi *Manua*

de *biografía yucateca* publicado en Mérida á principios del año de 1866, consigné en breves rasgos, por exigirlo así el carácter de la obra, los datos hasta entonces conocidos acerca de Alpuche. Pero poco satisfecho me encontraba con tan débil muestra de respeto á la memoria de tan insigne yucateco, y oportunidad mejor esperaba para consagrarle la que debida le era.

Viscitudes que vd. conoce, alejaronme de Yucatan, y trajéronme á mas populoso centro literario y social. No bastó, sin embargo, el ruido de la capital de la nacion, á borrar de mi memoria el recuerdo de una promesa no cumplida. Avivóse, por el contrario, al notar el poco ó ningun conocimiento que de las obras de nuestro poeta se tiene aquí aun en los mas ilustrados círculos.

El propósito concebido desde tan lejos, debia tener aquí realizacion, no diré satisfactoria, pero sí de la mejor manera que á mí me ha sido dado ejecutarla.

En cuanto á la forma, permítame vd. que le haga yo la explicacion debida.

Vino á mis manos no hace mucho tiempo un libro precioso, premiado por la Academia española, y escrito por el mas correcto de los modernos prosistas con que se enorgullece la patria de Cervan-

tes y Jovellanos. En este libro, D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, revive la memoria del insigne autor de *La verdad sospechosa*, *El exámen de maridos*, y tantas otras perlas del floreciente teatro español en aquella época de tan gratos recuerdos para los amantes de la española literatura.

Mas de quinientas páginas de tan amena y erudita obra, no pudieron producir otro efecto mas provechoso en el último aficionado que rinde tan apasionado culto á las letras. Si un extranjero, me dije al llegar á la última página del libro sobre «D. JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA,» ha levantado al mexicano ingenio tan sólido monumento, ¿por qué no he de intentar un pálido bosquejo siquiera de un compatriota á quien en injusto olvido se tiene? ¿Por qué no escribir un libro, adoptando la forma del de D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, procurando hacer fácil su lectura, desterrando la aridez comun á los estudios biográficos y críticos meramente?

Dolíame la conviccion de mi insuficiencia; pero alentábame y mucho, el remordimiento que causarme podia que, ó nadie vindicase la memoria de Alpuche, ó se abandonase tal empresa á un extraño. Vencí los temores que me habian detenido, y puse manos á la obra que hoy se engalana con el

modesto pero digno nombre de vd., á quien vá dedicada, como una muestra del sincero cariño y profunda estimacion que guarda un discípulo que no olvida las lecciones que á vd. debe, ni mucho menos el afecto que siempre le ha dispensado.

Esto nada mas, mi inolvidable amigo, quiero que recuerde vd. al fijar sus ojos en las páginas de este ensayo que le ofrezco. Sobrada recompensa será para mí que alguna vez, dirigiéndose vd. con este libro en la mano á la cima del cerro de San Diego, lo lea vd. allí en donde la conciencia ilustrada del pueblo yucateco debía levantar un monumento al primero de sus poetas.

México, Julio 15 de 1873.

DON WENCESLAO ALPUCHE.

No ese espíritu que á muchas personas anima y les hace prodigar apasionados elogios á los hombres y á las cosas, por el hecho solo de existir ó haber existido en su patrio suelo, es el que me impulsa á escribir el presente ensayo biográfico, y no sé si atreverme á llamar crítico. Tampoco abrigo la infundada pretension de creermee juez competente para calificar las notables producciones del yucateco poeta, objeto del estudio que, no sin temor, presento hoy al público criterio. Se trata solamente de dar á conocer las obras de un autor á quien en injusto olvido se tiene, no por